

## EL CONVENTO DOMINICANO DE CHIMALHUACAN, CHALCO

POR

MANUEL ROMERO DE TERREROS

UNO de los primeros Conventos que se erigieron en la Nueva España fue el dominicano de San Vicente Ferrer, en el pueblo de Chimalhuacán Chalco, del hoy Estado de México, más conocido actualmente por su apócope de Chimal.

Dice don Fortino Hipólito Vera<sup>1</sup> que, al pasar Cortés por ese pueblo, el Señor del lugar, Chimalpopoca, le ofreció más de veinte mil *chimaltecos* para auxiliarlo en la conquista.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los dominicos de la Provincia de Santiago de México fundaron allí, en 1528, la segunda “casa que la Provincia tuvo en pueblos de Indios”, dice Dávila Padilla,<sup>2</sup> ya que la primera fue la de Oaxtepec, en el hoy Estado de Morelos.

Con el nombre de *Chimaloacan*, figura este pueblo en el famoso plano atribuído a Alonso de Santa Cruz.

No se sabe a ciencia cierta quién construyó el convento; pero hay base para suponer que lo fue Fray Miguel de Zamora, porque, según

1 Fortino Hipólito Vera. *Itinerario Parroquial del Arzobispado de México y Reseña Histórica, Geográfica y Estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado*. Amecameca. Imprenta del Colegio Católico. 1880.

2 Agustín Dávila Padilla. *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*. Bruselas, 1625.

el cronista citado, este religioso “ocupóse en obras de Architectura”, y “trajo el agua a Chimaloacan”.<sup>3</sup>

“En 1538 —prosigue el señor Vera— ocupaba Chimal el cuarto lugar entre las casas de la Orden Dominicana, y residían en ella Fray Luis Rengino, vicario, tres sacerdotes y dos hermanos conversos. Fue Vicario de esta casa Fray Domingo de la Anunciación, autor de la *Doctrina Cristiana en lengua mexicana*, impresa en México en 1545, y de dos manuscritos que permanecen inéditos. Según el cronista de la Orden Dominicana, Fray Domingo de la Anunciación, obró en esta casa la conversión de Fray Alonso de la Anunciación, que pasaba por este pueblo para Tetela a ver a un tío suyo.”

Uno de los manuscritos a que se refiere el señor Vera, fue publicado por el P. Mariano Cuevas,<sup>4</sup> en 1914, con el título de *Relación de Fray Domingo de la Anunciación acerca del tributar de los Indios. Chimalhuacán, 20 de septiembre de 1554.*

En el “Teatro Americano”, de Villaseñor y Sánchez,<sup>5</sup> (1746), se lee: “El pueblo y Cabezera de Chimalhuacán, distante cinco leguas a la parte Norte de la principal (Chalco), tiene ciento, sesenta, y seis familias de Indios, con su Gobernador y República, y Convento de Santo Domingo, cuyo Parrocho administra la Doctrina de dicho Pueblo.”

“Al consumarse la secularización de curatos del Arzobispado (de México) —continúa el señor Vera— había en Chimal cuatro religiosos. Por comisión del Ilmo. Sr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, secularizó esta parroquia el Sr. D. José Nicolás Larragoiti el 18 de septiembre de 1789, poniendo en posesión de ella al Lic. D. José Luis de Ibarra, quien fue su primer cura secular e interino”.

Según don Diego Angulo Iñiguez,<sup>6</sup> el convento de Chimal, “aunque bastante desfigurado, posee iglesia de cabecera plana, con arco de

<sup>3</sup> En ésta y en la cita precedente, este vocablo suprime la *n* final, que va substituída por tilde sobre la *a* de la última sílaba; para evitar dificultades tipográficas se ha prescindido de reproducir tal arcaísmo, reponiendo la *n* final.

<sup>4</sup> P. Mariano Cuevas, S. J. *Documentos inéditos del Siglo xvi para la Historia de México*. México, 1914.

<sup>5</sup> Antonio Villaseñor y Sánchez. *Teatro Americano*. México, 1746.

<sup>6</sup> Diego Angulo Iñiguez. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Tomo 1. Barcelona-Buenos Aires, 1945.

triunfo de sección gótica con perlas isabelinas y sobre todo una importante portada”.

Antiguamente, daba acceso al amplio atrio-cementerio de Chimalhuacán la portada de tres arcos de medio punto, que todavía existe, pero en parte tapiada, y sin cumplir su función, desde que el camino que a ella conducía fue ocupado por la vía del Ferrocarril Interoceánico. La barda que limita el recinto se halla en la actualidad derruida en varios lugares.

El exterior de la iglesia, que está situada, como de costumbre, de Oriente a Poniente, presenta aspecto de muy sólida construcción, sobre todo debido a los dos recios botareles que sostienen el muro norte. Lucen también, sobre la azotea del ábside, las consabidas almenas morunas de la época.

La torre campanario es de tres cuerpos de planta cuadrangular, con vanos en los cuatro lados, pero hoy solamente quedan allí dos esquilas. Hay, además, una espadaña, desprovista a su vez de campanas.

Pero lo más importante de todo Chimalhuacán es la hermosa portada de la iglesia, a que alude Angulo y que Manuel Toussaint<sup>7</sup> considera “de las más interesantes que se conocen”. “Hay en ella, prosigue este autor, una mezcla de influencias verdaderamente singular. La encuadra un alfiz, y todo el espacio ocupado por este alfiz está cubierto por un entrelace de fajas y estrellas de sabor netamente mudéjar: dos medallones con las cruces flordelisadas de los dominicos en la parte alta, dos escudos carolinos, y al centro un nicho con imagen. El arco carpanel rebajado con arquivuelta vigorosamente ornamentada, de modo que el conjunto es de un neto sabor plateresco; las molduras del alfiz son de perfil gótico. Puede asegurarse, además, que en la mano de obra intervinieron artífices indios, ya que los diversos elementos de la portada están interpretados de modo distinto, según cada cantero lo sintió.”

Por nuestra parte diremos que, entre los ricos adornos del arco, resalta, sobre su clave, el monograma IHS floridamente ejecutado, y que la imagen dentro del nicho, representa a San Vicente Ferrer, pero es de factura posterior a la de la portada.

En cuanto a los escudos, que Toussaint denomina *carolinos*, opinamos que el de la derecha puede merecer tal calificativo, por ostentar las armas reales de Castilla y de León, que formaban parte del escudo

<sup>7</sup> Manuel Toussaint. *Arte Colonial en México*. México, Imprenta Universitaria, 1948.

de Carlos V, pero no así el de la izquierda. Este es de cuatro cuarteles, en el primero y el cuarto, una palma atravesando tres coronas; y en el segundo, y el tercero, un corazón en el centro de una corona de espinas. La palma y las coronas son el emblema del martir San Pedro de Verona, "gloria de los Dominicos"; y el corazón y la corona de espinas simbolizan, naturalmente, la Pasión de Cristo.

La rica portada contrasta con el resto del imafrente de la iglesia, ayuno como está de todo ornato, a menos de que se considere como tal el tablero de azulejos modernos, que se ha puesto a la izquierda de la puerta, con la siguiente inscripción, dentro de un marco de adorno:

En esta Iglesia  
se bautizó  
Sor  
Juana Inés  
de la Cruz  
X Musa  
mexicana  
—  
Año del  
Señor  
1651.

Es probable que, en el transcurso del tiempo, haya sufrido modificaciones la construcción primitiva del templo, pero su aspecto interior, en la actualidad, no podía ser más desolador. Demuestra que Chimalhuacán sufrió en grado sumo los azotes de la ignorancia, del pillaje, del vandalismo, en fin, que cayeron sobre muchas iglesias de México durante "el siglo de las luces".

El ábside, con su arco de triunfo de sección gótica según Angulo, es de planta rectangular y tiene cubierta de cúpula octagonal sobre falsas pechinas, con cuatro luces y linternilla.

Arcos torales dividen la nave en cuatro tramos, de tal suerte, que el inmediato al presbiterio es de bóveda de arista y ventana a cada lado, mientras que los otros tres son de cañón seguido.

De todo el interior de la iglesia, el presbiterio es el que hoy presenta el aspecto más triste, desprovisto como está de los retablos que antiguamente debe de haber tenido y que han sido substituídos por misérrimo altar y pobres esculturas de gusto pueblerino.

En ambos lados del tramo de la nave, inmediato al prebiterio, se alzan verdaderos esqueletos de retablos del siglo xvii, muy deteriorados, con partes embadurnadas de colores y sin sus antiguas pinturas e imágenes. Tal vez se trajeron de alguna otra iglesia, pues por su tamaño y disposición no parecen haber pertenecido originalmente a la de Chimal.

Mejor aspecto presentan los de los otros tramos, de madera dorada y claramente del siglo xviii, aunque en la actualidad tristemente incompletos y —si se nos permite la frase— remendados.

Las pinturas que quedan aquí y allá son pocas y de escaso mérito.

En el sotocoro, una puerta con reja de madera da entrada al bautisterio, que se aloja en la base de la torre. Allí se admira lo que, junto con la portada de la iglesia, constituye lo más interesante de Chimalhuacán Chalco: la pida bautismal, labrada de una sola piedra de gran tamaño. Entre relieves ornamentales, tal vez de dibujo español, pero seguramente de ejecución indígena, resalta esta interesante inscripción: ANNO. DNI.MQXLII. — PONTIFICANTE. PAVLO. TERTIO. — AD LAVDEM DEI.

El convento propiamente dicho se alza, como era costumbre, al lado derecho de la iglesia. Carece de capilla abierta y en consecuencia su fachada se reduce a un muro liso, que solamente interrumpen la puerta de entrada y tres desiguales ventanas, que corresponden a otras tantas piezas de la planta alta.

Muy interesante es el claustro, indudablemente uno de los más antiguos del país. Los cuatro corredores, de tres arcos por lado en ambos pisos, con techo de viguería de madera y piso de ladrillo, se comunican entre sí por una modesta escalera de piedra, situada en el ángulo nor-este. Dan acceso estas galerías, en la planta baja, a la sacristía, al “cuadrante”, a los antiguos refectorios, sala de *Profundis* y demás; y, en la alta, a las que eran celdas de los frailes y otros aposentos, así como al coro de la iglesia.

La sacristía, al sur del presbiterio con el que tiene comunicación, es la pieza más amplia y bien proporcionada de todo el convento, con arcos torales de medio punto y bóvedas de arista, en dos secciones.

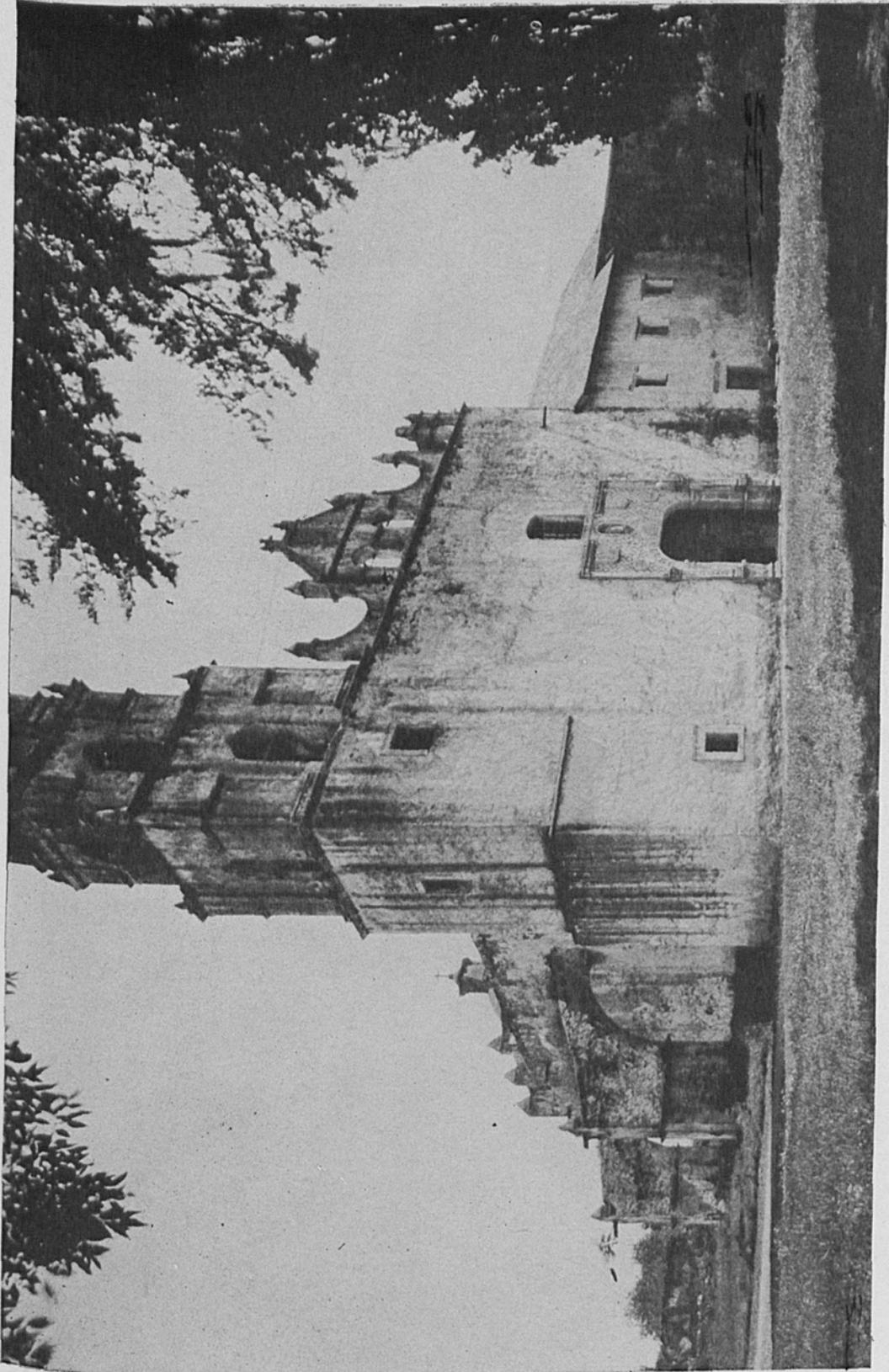
Los arcos de la planta baja del claustro son escarzanos y los del segundo piso aproximadamente de medio punto; pero el inartístico pretil moderno que a éstos se ha puesto, les quita toda esbeltez, por ser casi de la altura del fuste de las columnas, cuyas bases y capiteles se exornan

con gruesas perlas, de sabor románico, que recuerdan las del claustro agustiniano de Acolman.

En algunas partes del claustro, hay huellas de pintura decorativa, a manera de lambrín; y en partes del muro exterior de la planta alta, quedan todavía restos de pintura de las cruces flordelisadas de la Orden de Santo Domingo.

El patio está convertido en pequeño jardín, en cuyo centro se alza, sobre exagerada peana, una cruz de piedra toscamente labrada con el INRI, la corona de espinas y los tres clavos, claramente de técnica aborigen.

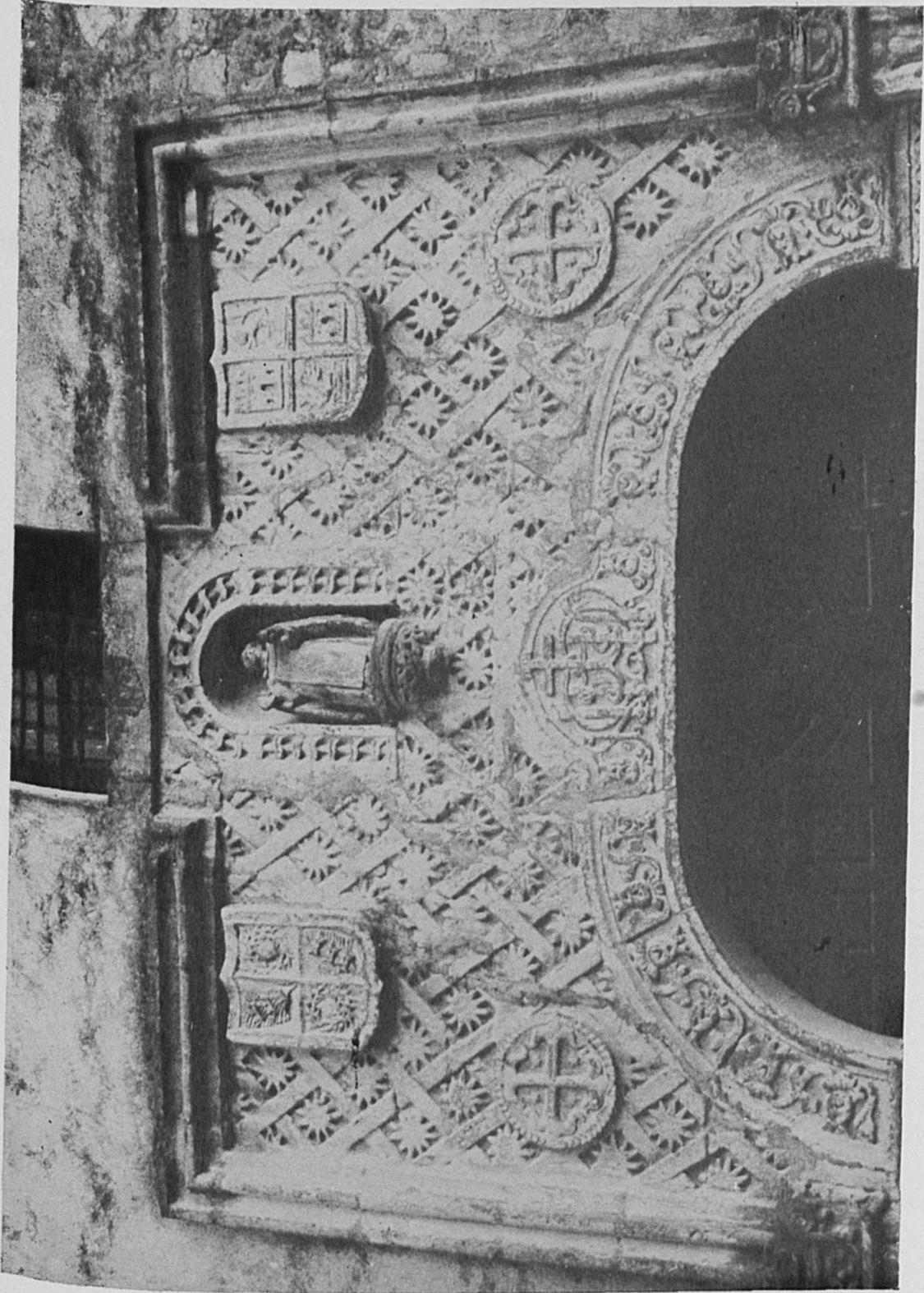
Como medida de protección contra las fuertes lluvias que suelen caer en la comarca, se cubrió toda la azotea del convento con el amplio tejado que subsiste.



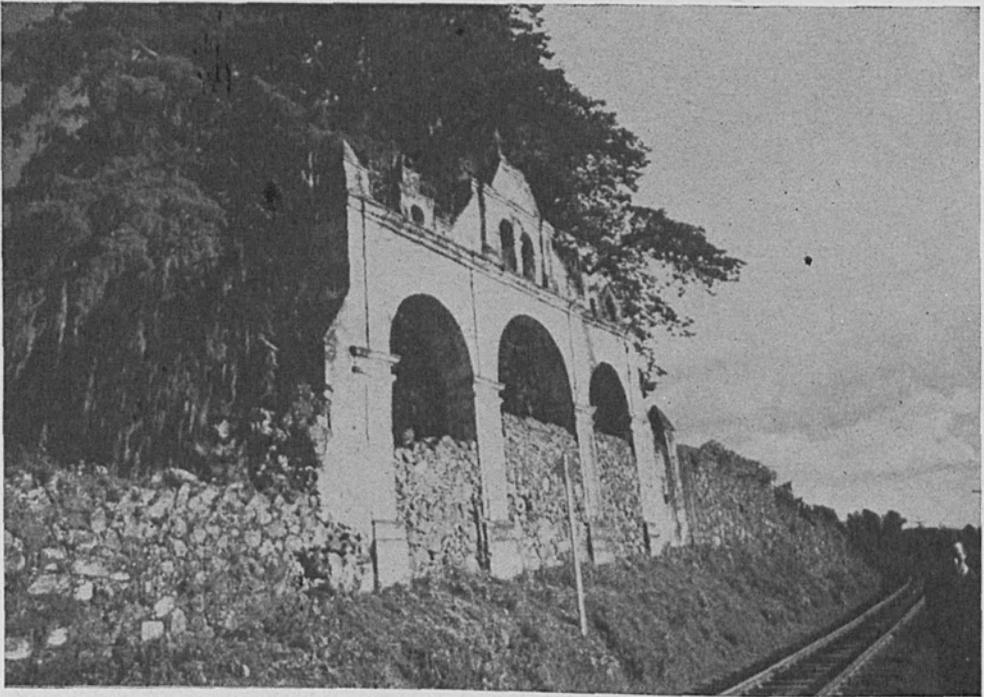
1. Vista general de la iglesia.



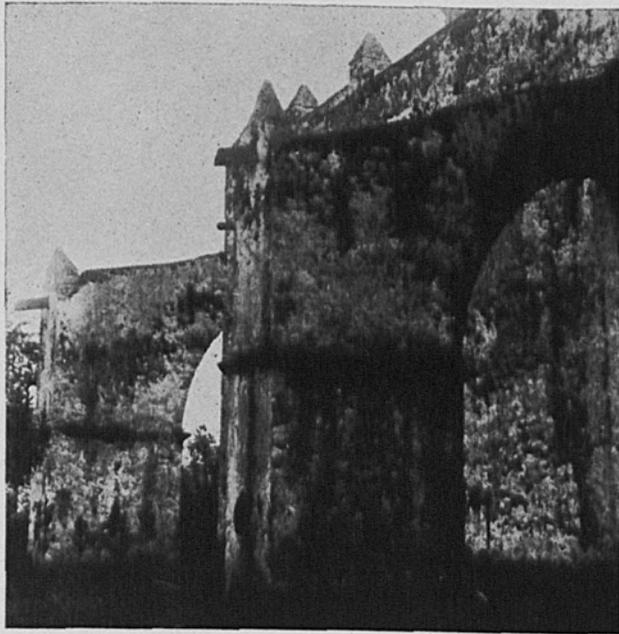
2. Portada de la iglesia.



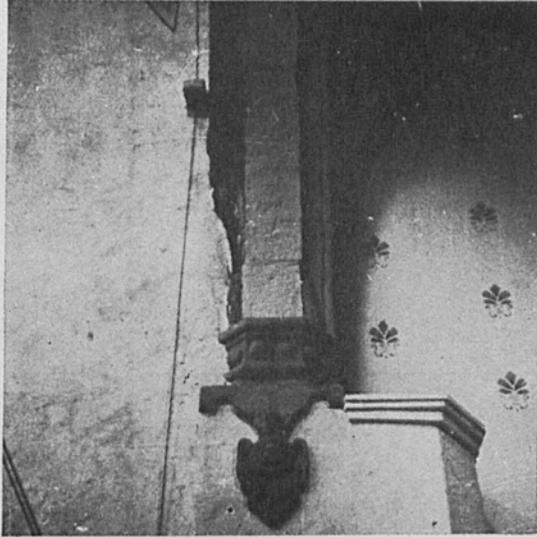
3. Portada de la iglesia. Detalle de la parte superior.



4 a. Portada del atrio. Estado actual.



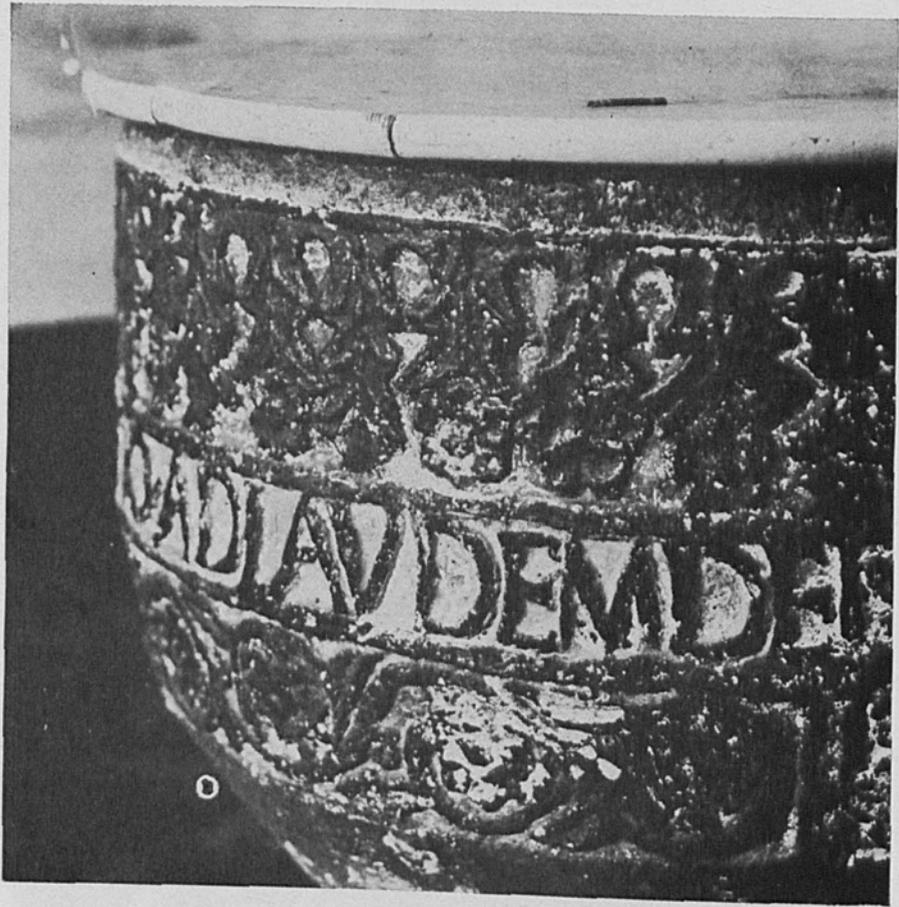
4 b. Contrafuertes de la iglesia.



5 a. Arranque del arco del presbiterio.



5 b. Retablos laterales. Estado actual.



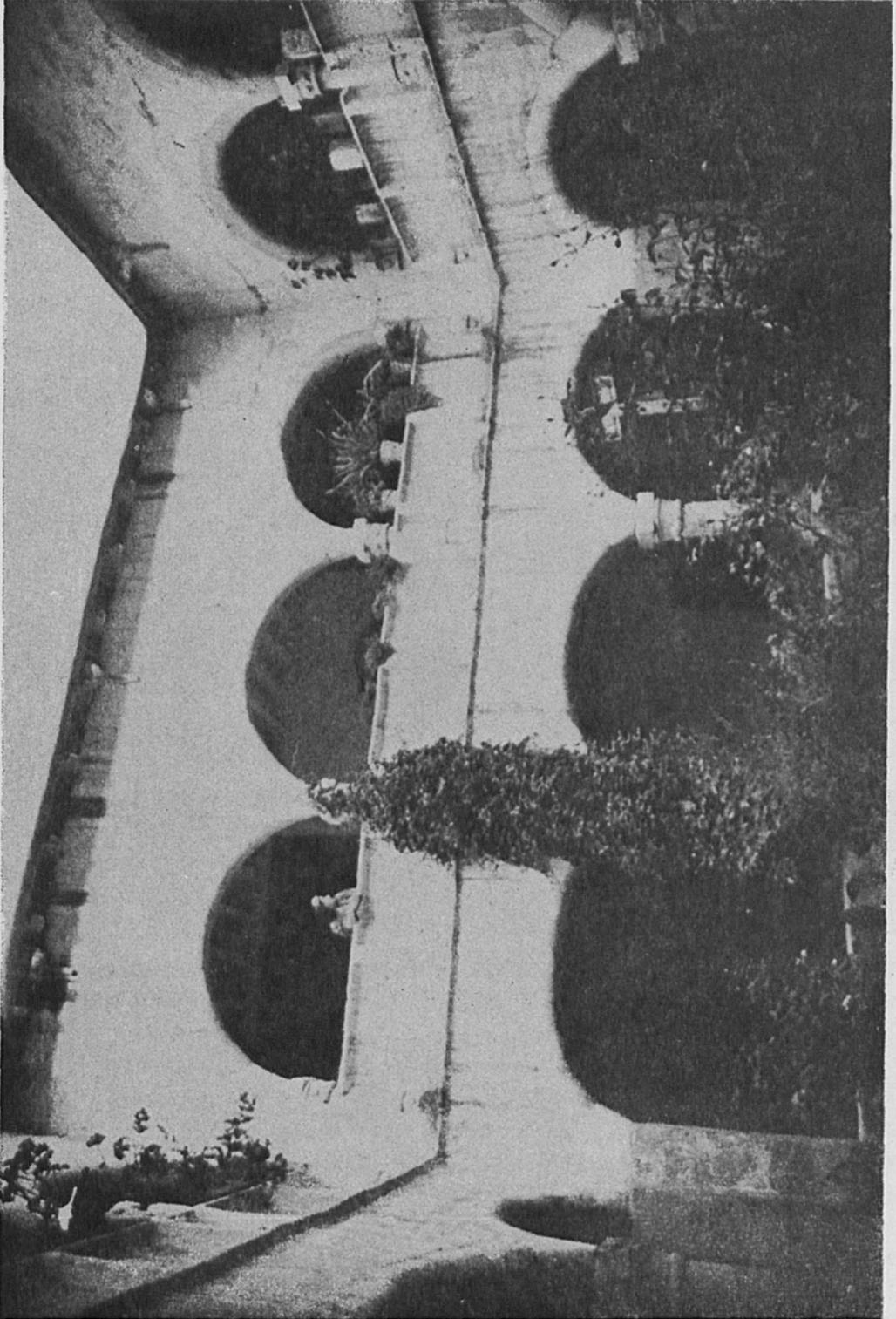
6. Pila bautismal.



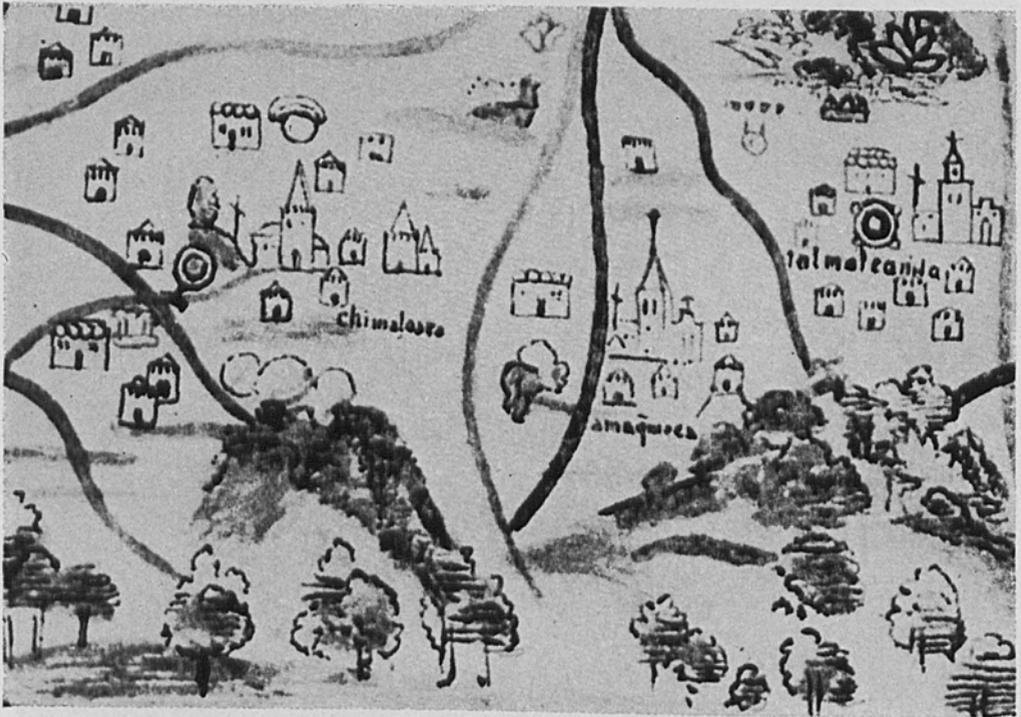
7. Cruz en el centro del claustro.



8. Planta baja del claustro del convento.



9. Claustro del convento. Estado actual.



10. Fragmento del mapa llamado de *Santa Cruz*, en el que figura Chimalhuacán (Chimaloaca), Amecameca (Amaqueca) y Tlalmanalco (Talmalcando).